



CONGRESO

CONTINUACIÓN DE LA SESIÓN DEL 10. Otra velada en honor del sistema parlamentario.

A las doce de la noche ocupa la presidencia el Sr. Mollado. El Sr. PEDREGAL emplea hora y media en pedregar el tercer turno en contra del proyecto, refiriendo al par la historia de los municipios. Se hallan presentes los ministros de la Gobernación, Hacienda, Ultramar y Marina.

Preside el señor duque de Almodóvar. El Sr. ARIAS MIRANDA, de la comisión, recuerda que en tiempos de la República se aplazaron por decreto unas elecciones, pidiendo después al gobierno al Parlamento aprobara con urgencia el proyecto de ley que al efecto presentó.

Después de algunas rectificaciones se procede a votación nominal. Seenan los timbres, y aparecen los diputados de la mayoría que se encontraban en los pasillos y salón de conferencias.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

La enmienda no es tomada en consideración por 83 votos contra 41. Segunda enmienda. El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

El Sr. PRIETO Y CAULES apoya también esta enmienda sobre las facultades de los gobernadores para nombrar concejales interinos en casos de suspensión.

con el deseo de los republicanos de obstruir el proyecto de ley puesto a discusión. Se propone en aquella que se verifique las elecciones el día 14 de agosto, en vez de la fecha que fija el proyecto.

Con la llegada de los diputados de repuesto se reproducen las interrupciones, las protestas y tumultos. El Sr. BALLESTEROS expuso que la mayoría, al rechazar todas las enmiendas, demostraba que no quería transigir.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

Después del desayuno.—Un tumulto. A causa de ciertas frases que mediaron entre los señores Recio y Carvajal, se produce un grandísimo tumulto que no puede calmar con sus fuertes voces y campanillazos el señor presidente.

Después de la calma solicitada por la mayoría. Entra el señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

El Sr. CALBETON dice que se río de la revolución que esperan hacer los republicanos. Estáis trabajando, añade, para la dictadura, que podrá ser posible imponer en España.

(A las once de la mañana las tribunas se encuentran bastante concurridas, no faltando en las mismas algunas damas.) El Sr. BARRO impugnó la enmienda rectificadora luego el señor Esquerdo. Votación nominal a petición de los ministeriales y republicanos. (Risas.) La enmienda no se toma en consideración por 77 votos contra 10.

Juramento. Jura el cargo de diputado el señor Añiza. Décima enmienda. Se lee una enmienda, en la cual se propone la suspensión de las elecciones hasta que la junta central examine el censo de toda España.

El Sr. BECERRA, como presidente de la comisión, solicita la interrupción de la sesión por cinco minutos, a fin de estudiar la enmienda. El señor presidente la suspende.

El Sr. BECERRA, presidente de la comisión, explica la conducta de esta, declarando que examina y examinará con todo detenimiento las enmiendas que se presenten.

El Sr. GARRVAL pide la palabra para alistar las enmiendas que a la minoría republicana está dispuesta a que no se suspendan por ley las elecciones.

El Sr. URZARTE: Pero con deslealtad. El Sr. AZCARATE: ¿Dónde está la deslealtad? El Sr. URZARTE: En vuestras enmiendas, que son emboscadas y encrucijadas.

El Sr. AZCARATE termina su discurso manifestando que la extralimitación del gobierno depende de que solo han de hacer medio obstruccionismo a los conservadores; ellos a éstos dos tercios, y los republicanos hacen el obstruccionismo por entero.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

Niega que haya sonado la palabra transacción entre los republicanos y fusionistas, entre otras cosas, porque el Sr. Muro no podía ofrecerla, sin haber sido discutida previamente por la minoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

cualquier otro de sus compañeros de minoría, y que están todos ellos juramentados para seguir la línea de conducta que se acuerde. Fuera carotas. El ministro de ESTADO rectificó, manifestando a los republicanos lo inútil de que traten de detener la marcha de la mayoría, porque al fin y al cabo el proyecto ha de ser ley, y de lo único de que se trata es de dar lugar a una elección que ha de ser estril.

El Sr. MURO explica sus palabras de esta mañana, manifestando que al hablar de transacción, se refería a la fijación de la fecha de 10 de agosto para la toma de posesión de los nuevos Ayuntamientos.

El Sr. BECERRA, presidente de la comisión, explica la conducta de esta, declarando que examina y examinará con todo detenimiento las enmiendas que se presenten.

El Sr. GARRVAL pide la palabra para alistar las enmiendas que a la minoría republicana está dispuesta a que no se suspendan por ley las elecciones.

El Sr. URZARTE: Pero con deslealtad. El Sr. AZCARATE: ¿Dónde está la deslealtad? El Sr. URZARTE: En vuestras enmiendas, que son emboscadas y encrucijadas.

El Sr. AZCARATE termina su discurso manifestando que la extralimitación del gobierno depende de que solo han de hacer medio obstruccionismo a los conservadores; ellos a éstos dos tercios, y los republicanos hacen el obstruccionismo por entero.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

Niega que haya sonado la palabra transacción entre los republicanos y fusionistas, entre otras cosas, porque el Sr. Muro no podía ofrecerla, sin haber sido discutida previamente por la minoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

gracias a la mayoría por la proposición que se ha leído, declarando que la acepta, con tanto más gusto, cuanto que estaba dispuesto, por salvar el prestigio del Parlamento, a afrontar toda clase de responsabilidades. (Muy bien.) (Continúa la sesión.) LO DEL DIA

A las seis de la mañana. Hoy como ayer, y si dejan a los republicanos siempre igual. El señor Prieto y Caules se comprometió en las primeras horas de la mañana a defender cinco enmiendas.

El Sr. MURO explica sus palabras de esta mañana, manifestando que al hablar de transacción, se refería a la fijación de la fecha de 10 de agosto para la toma de posesión de los nuevos Ayuntamientos.

El Sr. BECERRA, presidente de la comisión, explica la conducta de esta, declarando que examina y examinará con todo detenimiento las enmiendas que se presenten.

El Sr. GARRVAL pide la palabra para alistar las enmiendas que a la minoría republicana está dispuesta a que no se suspendan por ley las elecciones.

El Sr. URZARTE: Pero con deslealtad. El Sr. AZCARATE: ¿Dónde está la deslealtad? El Sr. URZARTE: En vuestras enmiendas, que son emboscadas y encrucijadas.

El Sr. AZCARATE termina su discurso manifestando que la extralimitación del gobierno depende de que solo han de hacer medio obstruccionismo a los conservadores; ellos a éstos dos tercios, y los republicanos hacen el obstruccionismo por entero.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

Niega que haya sonado la palabra transacción entre los republicanos y fusionistas, entre otras cosas, porque el Sr. Muro no podía ofrecerla, sin haber sido discutida previamente por la minoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

El Sr. SALMERON habla para alusiones, manifestando que la minoría republicana está dispuesta a morir hablando y protestando, y que aún quedará sobre sus cadáveres la protesta contra el gobierno y la mayoría.

se hallaba bien hecho la junta central, esta no podría afirmarlo en una porción de años. Termina la reunión, y al conocerse el resultado, acaban también los comentarios optimistas, y en cambio aumenta la irritación de los ánimos entre los diputados de la mayoría, que han visto defraudadas sus esperanzas en las conferencias del señor Villaverde, primero, y en la enmienda de pués.

Comienza a tratarse de nuevas soluciones, y se habla de dos como las únicas posibles. Unos, los menos, afirman que esta tarde habrá consejo de ministros, y que en el se plantará la cuestión de poner término al conflicto, publicándose mañana en la Gaceta el decreto de aplazamiento, al que se muestran inclinados varios ministros; pero esta solución es rechazada, porque llevaría consigo la salida del señor ministro de la Gobernación, que declaró no se publicaría el decreto.

Otros, que son los más, hablan de que la situación de las cosas no puede tolerarla ya la mayoría, que haría pruebas ha dado de calma y de prudencia, y que esta tarde o esta noche debe realizar un acto de energía, si el gobierno no cumple antes presentando una proposición que declare el punto suficientemente discutido e impidiendo que siga el debate de más enmiendas y votando la ley. Esta solución es mejor acogida por ser parlamentaria.

A la una. Se habla nuevamente de la retirada de las minorías republicanas si se fuerza el fin de la sesión de cien horas. Esta actitud de retraimiento divide y dividiría a los republicanos más que el obstruccionismo. Faltan por discutir 20 enmiendas.

A las dos. Continúan las enmiendas. Muy numerosa la concurrencia en el Congreso. Van y vuelven de almorzar los que no han perdido el apetito ni la paciencia. Sigue la cola para subir a las tribunas.

Desde el micrófono estoy aquí, sin haber podido entrar—dice un capitán de la lista del arroyo. —Pues y eso? —Porque ya he vendido el sitio cinco veces.

Este será el único que saque algo de semejante sesión. El artículo 128 del Reglamento del Congreso, sobre el que fundarán hoy una proposición los republicanos dice así: «La comisión (de contestación al discurso de la Corona) dará su dictamen dentro de los tres primeros días después de constituido definitivamente el Congreso. Impreso aquél, y después de haber estado dos días sobre la mesa, se procederá a la discusión, la cual se declarará cerrada cuando hayan hablado tres diputados en pro y tres en contra.»

Si se presentaran enmiendas al dictamen, se admitirán solo las dos que más se aparten de él. Discutidas en la forma prescrita para las enmiendas, se procederá a la votación.

Hasta las siete de la tarde. Los ministeriales están entusiasmados con el discurso del Sr. Muro, que les ha infundido ánimos para continuar la batalla. En los círculos del salón de conferencias y de los pasillos se comentan con elogio todas sus frases, manifestando los liberales decididos a llevar hasta el fin los propósitos del gobierno.

Solamente alguno que otro, el marqués de Sardoal, por ejemplo, se manifiesta reacio y no ve con entusiasmo la campaña parlamentaria, manifestándose al contestar a un observador que el hiciera: «Monárquico sí; decidido, pero ministerial... hasta cierto punto.»

No tiene fundamento alguno lo dicho por un periódico respecto a preliminares de inteligencia entre canovistas y silvelistas. Así lo ha declarado esta tarde uno de los más caracterizados de este grupo.

La conferencia que ayer celebró el Sr. Villaverde con el Sr. Pidal, como la que más tarde celebró con el señor Cos-Gayón, no tienen relación alguna con la conciliación de ortodoxos y heterodoxos.

Como suponían anoche, los que tenían noticia de haberse encontrado una terrible bomba explosiva en una de las ventanas del Congreso, el destructor explosivo no era ni explosivo ni destructor, sino una lata de arena y corcho con unos pedruzcos encima.

Los ministros han celebrado una reunión que no merece en realidad el nombre de Consejo, pues han asistido a él, y entrado y salido, durante su celebración, varios diputados. La reunión ha tenido por objeto, en vista de lo interminable que se va haciendo la discusión, buscar un medio para que de una vez se termine con la oportunidad necesaria para que las elecciones no se verifiquen el día 14 sin faltar a la ley.

A consecuencia del anterior acuerdo, se han acentuado los rumores de crisis, no seguramente para resolver la enseguida; pero en fin, para plazo no muy lejano. Se habla de la salida de los señores González y Monteros Ríos.

Los conservadores y silvelistas manifestaban ayer tarde que no tenían razón los ministeriales al censurarlos por su silencio, pues entienden que esta actitud es la más conveniente que pueden adoptar para el gobierno. Nosotros añadimos, si habláramos, probablemente declararíamos que no estamos conformes con lo que está sucediendo; por consiguiente, no mantenemos más la cuestión, nos mantenemos alejados de la contienda, presenciándola en silencio.

Los diputados silvelistas se han reunido ayer tarde en la redacción de El Tiempo, y han acordado abstenerse de tomar parte en el debate pendiente en el Congreso. Puede calcularse en seis mil pesetas lo que cuesta al Congreso, y por lo tanto al país, la sesión permanente. Este exceso lo produce el aumento de impresión del Diario de Sesiones, de luz eléctrica y otros gastos que dicha permanencia trae consigo. Los diputados posibilistas se han reunido en el Congreso, con objeto de acordar si debían o no votar la proposición de la mayoría. Estando reunidos llegó la contestación del Sr. Castelar a la consulta que

POR LA MAÑANA

(Siete y media.) Última enmienda. El Sr. BALLESTEROS la apoya, manifestando que todas estas obedi-



